



ORCERA

EN FIESTAS

11 al 15 de AGOSTO 1978



**Programa Oficial
de Festejos
ORCERA
1.978**



Editado por la Comisión
Municipal de Festejos



Escriben:
Emilio de la Cruz
Ilumi Olivares
Charo Galera
Jesús Valentín Cano
Manuel Montalvo



Imprime:
Artes Gráficas Vera-Cruz
W. de la Cruz, 9-ORCERA (Jaén)

Depósito Legal: J. 52-1.967

En la portada: Camino de Amurjo y zé-
bilas en primavera.

LA COMISION SALUDA

Estamos en las puertas de nuestras Fiestas Patronales, Fiestas que celebramos en honor de nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de la Asunción.

Un año más Orcera se dispone a celebrarlas con el mayor esplendor y siempre con el deseo de mejorarlas, pero queridos orcereños, las fiestas no son del grupo que compone la Comisión, las fiestas son del pueblo y para sus habitantes presentes y ausentes que nos honran en estas fechas, con su visita. Las fiestas en suma son para colaborar todos con su trabajo, su consejo o aportación económica y como nó, para olvidar inquietudes y desesperanzas cotidianas convirtiendolas en alegría y alborozo con su música, la pólvora, el baile, sus competiciones y sus famosos encierros.

Este año, como han podido comprobar, se ha vuelto a la viejas costumbres, pidiendo la colaboración económica del pueblo y los vecinos todos, sin distinción de clases, han correspondido con generosidad lo que, obliga a todos los que componen este grupo, a su entrega total para que se desarrollen con hermandad y alegría.

Habrà crícticas, como siempre, nosotros conscientes de nuestro deber las aceptamos, pero una vez en la brecha seguiremos caminando hasta alcanzar la cima propuesta y con el deseo de que estas crícticas sean de forma constructiva en favor del pueblo, para su mejor desarrollo en años venideros.

Finalmente nuestro agradecimiento a todos,

LA COMISION

Día 11, viernes

A las 10'30: Inauguración de la Pista Polideportiva de Amurjo con un encuentro de futbito entre el equipo local SAN MIGUEL y "GUADALIMAR", de la Puerta de Segura.

A las 11'30: Partido de balonmano entre:
Polideportivo AMURJO y
un potente equipo de la Comarca.

A la 1: Concurso infantil de Natación en Amurjo.
Con participación masculina y femenina.

A las 6: Final del Campeonato de Tenis que se ha venido celebrando, días anteriores.

A las 7: Desfile de gigantes y cabezudos con disparo de cohetes.

A las 9: En la plaza, se desarrollará el tradicional
ACTO LITERARIO-MUSICAL
con intervención de los señores D. Vicente Oya Rodríguez y D. Faustino Idáñez de Aguilar. En este acto se coronará la Reina de las Fiestas acompañada de sus Damas de Honor. En el transcurso del mismo actuará el gran concertista de guitarra Juan de Dios Nuñez, hijo del pueblo.

A las 12: Gran verbena con la actuación de
LOS EMPLOYEZ
con precios populares.



Día 12, sábado

A las 7, mientras llega el encierro, "Gran Cucaña Infantil de Botijos".

A las 7'30: Cucaña "EL POLLO".

Estas cucañas tendrán lugar en la Bolea.

A las 8: Gran encierro de vaquillas a estilo tradicional.

A la 1: Carrera de Cintas en la Plaza de Belén.

Participantes: 10 a 14 años.

A las 5: Suelta de vaquillas.

A las 9: Actuación de los conjuntos:

NUEVA FORMA y

TRAMONTANA

que seguirán su actuación a partir de las 12.

A las 10: "VIII Concurso de la Canción de Sierra Segura" en su modalidades: Flamenco y Moderna.

Día 13, domingo

A las 9: Competición Comarcal de Bolos Serranos.

A la 1: Concurso de Natación. Categoría juvenil masculina y femenina.

A las 5: Suelta de vaquillas.

A las 9: Gran verbena con la actuación de

TRAMONTANA y

NUEVA FORMA

A las 12: Nuevamente la actuación de los conjuntos citados.

Día 14, lunes

De 12 a 1: Concurso de bebedores de cerveza patrocinada por cervezas "El Alcazar"

A las 5: Suelta de vaquillas.

A las 9 y a las 12: Gran verbena con actuación de los conjuntos

**NUEVA FORMA y
TRAMONTANA**

Día 15, martes

A las 11: Solemne función religiosa en Honor de Nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Asunción, oficiada por el párroco D. José Bermejo Vara, a continuación procesión por el itinerario acostumbrado.

A las 5: Concurso de Tiro al Plato.

A las 9 y a las 12: volverá la actuación en la Caseta Municipal de los conjuntos

**NUEVA FORMA y
TRAMONTANA**

A las 11: Fuegos Artificiales en el campo de futbol.

**ORCERA, Agosto de 1.978
LA COMISION**

NOTA. Esta Comisión se reserva el derecho de cambiar cualquier acto del programa.

Durante los días 12, 13, 14 y 15 estarán abiertas al público de 11 a 1 las exposiciones de Artesanía Patrocinada por el Centro de Iniciativas Turísticas Local y Fotografía a cargo de FELICIANO LOPEZ PAS-TOR, uno de los valores más positivos de la fotografía actual.

El tiempo de las Mermezas

Como el tiempo de los rulos, las trompas, las romas y todos los demás juegos, venía el tiempo de las mermezas. Puede haber gente, incluso en nuestro pueblo que no sepa qué es una mermeza. La mermeza es el fruto del mermez. Si busca, en el diccionario no lo encontrará porque hay que ir a ver "almez" y "almeza". Se le llame como quiera, la mermeza es un fruto pequeño como de 7 u 8 mm, de diámetro que cuando está madura es completamente negro, de verde, verde y va volviéndose amarillo, luego le salen pintas negras y al final es totalmente negro cuando está maduro. El mermez es un árbol hermoso de hojas lanceoladas y corteza lisa y gris, madera fuerte y flexible (se emplea para hacer ubios).

Las mermezas tienen poca chicha, aunque buen gusto. Se pueden guardar en aguardiente y toman, y dan, un sabor estupendo, pero lo más importante es que, para los chiquillos de Orcera el tiempo de las mermezas era motivo de nuevas aventuras.

En cuanto empezaban a ponerse amarillas, ya alguien comentaba en la escuela; "Me sé un mermeh...". Y los demás lo miraban con cierta envidia, él se lo decía a sus más amigos y los demás, como cuando alguien "se sabía un lagarto" an-

daban con el ojo abierto a ver si se enteraban qué mermez era el que estaba más adelantado que los otros. El caso es que llegaba un momento en que las mermezas estaban negras y salíamos todos a las huertas a "cosechar". Nos llenábamos los bolsillos y, a veces, cuando había una cosecha excepcional, las mangas de la camisa, haciéndoles un nudo en el puño. Luego venía lo importante que era cortar un canuto de un diámetro adecuado para que entraran los huesos de las mermezas y se pudieran disparar. En tonces venían las guerras entre los chiquillos.

Las cañas se cortaban con mucho cuidado, haciéndoles un pico por la embocadura, de manera que se adaptaran bien a los labios. Luego con un "pff" salía el hueso como una exhalación.

Con un buen canuto se conseguían unos blancos estupendos y se podría sacudir en la mollera. Había como siempre, los que mejor manejaban la cerbatana, los más hábiles para hacerla y con más tino y, luego, los más abantos que las recibían todas.

La aventura de coger las mermezas también tenía su con que: no siempre se cogían de las propias, muchas veces eran "expropiaciones sociales" y había que

guipar si estaba el amo del hortal. Como en otras pequeñas rapiñas de críos, había que estar pendiente del grito de: "Heey, lah mermezzaah!". Y entonces se bajaba uno del mermez si estaba arriba y se dejaba caer por el cibanto más cercano. Muchas veces, después del "¡Hay lah mermezah!". Sonaba el otro de "Ay, pajarico, corre, corre, que te crees que no te he conocido!. Ya se lo diré yo a tu padre...". Pero una veces era verdad y otras no.

Hoy a lo mejor los huertanos han



decañsado porque los críos salen poco al campo, la cosa del futbolín, de la televisión, los tiene a la mayoría dentro del pueblo, pendientes de lo que pasa en la quinta puñeta y sin enterarse de si las mermezas están verdes, amarillas o negras. En eso creo que los que han salido perdiendo han sido ellos, que se pasan bajo techo demasiado tiempo y apenas conocen el campo y el monte que rodea a su pueblo.

Pienso en ocasiones que muchos de nosotros hemos vivido una infancia privilegiada, que deseo para cualquier niño de hoy. Estábamos en medio de la naturaleza, la conocíamos y la disfrutábamos —aunque quizá nos demos cuenta ahora— y lo pienso sobre todo cuando veo a los críos como mochuelos, hora tras hora en la penumbra, mirando la televisión mientras fuera, al aire libre, maduran las mermezas, crecen las cañas, anidan los lagartos, brilla el sol o corren los vientos.

EMILIO DE LA CRUZ AGUILAR

Los sueños y las necesidades

De vez en cuando, todos tenemos un sueño que nos vuelve a un mundo pasado e irreversible. Normalmente —según Freud— todos los sueños reflejan las necesidades inconscientes que tenemos los individuos y que no llegamos a conseguir.

La adaptación al medio, del ser humano, no siempre resulta plena ni se consigue con facilidad. Existen una serie de tuercas que no ajustan, de ranuras sin encajar, aparentemente sin importancia, pero que, a veces, tienen una trascendencia vital en el desenvolvimiento social de una persona.

En alguna ocasión todos habremos soñado con la vida apacible —que, en algún momento, hemos pasado— en nuestro pueblo, en nuestro cortijo, en nuestra tierra. Días o meses que nos traen recuerdos inolvidables: charlas con los amigos, excursiones por la sierra; o, ese día que te has levantado temprano, en Valdemarín, los Royos o Río Madera, y, con la fresca, —entre los gritos de los pastores y el escándalo del “ganao”— te has ido a lavar al tornajo para volver a desayunar leche recién ordeñada; quizá, para otros, traiga recuerdos más agradables la época de la recolección, cuando eran niños y montaban en los trillos para, después, llenos de picores, sumergirse en las albercas preparadas para regar el hortal.

Son sueños, recuerdos de cosas que pasaron hace mucho tiempo y que, al revivirlos, nos traen una especie de paz y tranquilidad a nuestros espíritus un tanto atribulados por la inadaptación, natural, a un forma de vida que no lo es tanto, o que, por lo menos se aleja bastante de lo que es un vivir humano y social.

Sin embargo, y aunque quisiéramos, aquellas escenas no se pueden volver a repetir para algunos de nosotros. Unas, quizá, por la edad, otras por las responsabilidades. Pero, sobre todo, nos falta tiempo: tiempo para hablar, para disfrutar de los pocos momentos que tenemos libres; necesitamos reloj para contar el paso de las horas y de los días y esto nos distrae de lo verdaderamente importante. Nos hemos vuelto, también, —y esto si ha sido una buena adaptación— cómodos: nos duelen las costillas, si no tenemos un buen sillón y no nos bañamos a no ser en una piscina preparada con todos los detalles; no disfrutamos de los amaneceres durante el año, por que tenemos que trabajar, ni en vacaciones, por que ¡ya es suficiente con madrugar todo el año!

En fín, es la vida moderna. Nuestra tendencia a vivir mejor es lógica y razonable. Tenemos otro tipo de necesidades. Debemos estudiar, leer, ver cine y viajar, para sentirnos mejor. Las imágenes de nuestra vida anterior son simples sueños, recuerdos agradables, pero pasados. Hay que seguir la senda que nos hemos marcado...

Pero, seguimos soñando, y —según Freud— los sueños reflejan unas necesidades. Eh entonces —según Freud— es que necesitamos de esa paz y tranquilidad que ahora no tenemos y que vivimos un tiempo aquí en nuestros pueblos. En nosotros, aunque sea combinándola con los “placeres” y comodidades que nos brinda el progreso, está el seguir manteniéndola esa sensación de relax que todos añoramos.

Alguien quema nuestro monte

Ultimamente en Orcera se estan produciendo una serie de lamentables incidentes que antes raramente se habían dado: Los incendios forestales. Mucha gente puede creer que estos incendios puedan haber sido provocados por el verano tan tremendo que llevamos de calor, cosa que parece muy difícil por la cantidad de lluvias que este año ha habido. Como consecuencia el agua este año ha sido abundante y el suelo se encuentra húmedo. Después de esto no cabe pensar otra cosa que el que estos incendios sean intencionados. Alguien, por lo visto, goza viendo como el fuego consume veinte, treinta, cuarenta, incluso un mes de vida, si porque un árbol tiene vida lejos de lo que pudieran pensar algunos, y como vida hay que respetarla.

Volviendo a lo de antes y sabiendo ya, se ha comprobado, que los incendios son intencionados, quisiera yo dirigir este artículo a esas personas que ven en eso de provocar un incendio un placer. Quisiera preguntarme y todos deberíamos preguntarnoslo ¿porque se producen esos incendios? ¿Estamos, tal vez, menos civilizados que hace cuarenta o cincuenta años? ¿Nos encontramos ante una civilización incivilizada? En muchos aspectos si, concre-

tamente este es uno de ellos, porque para mi, y debe ser para todos, este es un acto de personas incivilizadas y de salvajes. Para mi un crimen.

Pero ¿que consecuencias puede arrastrar todo esto? En la cadena ecológica el principal eslabón lo constituyen los vegetales de los que depende TOTALMENTE la vida. Si ese eslabón se rompe, desaparece la vida. Sin el la tierra se empobrece, el aire se enrarece y esta falta de oxígeno y además toda vida es practicamente imposible.

Viendo esto todos debemos juzgar si es rentable divertirse pegándole fuego al monte tan solo por eso de decir que el monte no esta animadillo si no hay fuego en él.

Desde aquí hago un llamamiento a toda persona con algo de moralidad para que ni provoque un incendio, ni lo deje provocar a los demás porque en realidad eso lo perdemos todos.

Aprovecho que esta colaboración va a ser leída por muchos orcereños amantes de su tierra, quiero que sea ocasión para decirles que si en verdad aman su tierra, deben amar también su monte.

JESUS VALENTIN CANO HENARES

LITERATURA LOCAL

Traemos este año, con agrado, a las páginas de nuestro programa, un texto que dice muy bien de lo que era hace unos quince años el ambiente y acontecer de nuestro pueblo, retratado con gracia y estilo.

Tengo yo a orgullo el no ser hijo descastado, sino muy al contrario de los más amantes de mi tierra, que es pobre y hermosa. Como esas doncellas que, en las novelas, logran nobles casamientos, y es, por lueñe, tranquila.

Vuelvo cada año a ella con gusto y placer nuevos de la ver.

Llego a mi puebla y tomo su calle mayor y voyme de zoco en colora echando un rato a los diferentes que en ella moran. A saber, voyme primero con el impresor, que es asaz bueno en su oficio, tan excelente de todo punto. Doy en la imprenta un poco a la sinhueso, sigo luego un espacio hasta la cortina de canuto que tapa la puerta de la barbería, asomo la gaita y digo cualquier cosa a los barberos y voy a dar cace el zapatero en una silleta de enea tan menuda que has de tener cuidado no se te vaya por el sieso adelante. Veo como afila sus cuchillas Rafael, que así se llama el maestro, y se habla algún espacio de zorzales y de ligas para salir después a una recurva do está la primera de las tabernas que en mi pueblo completan el viacrucis de Baco, llámase su dueño David, si es hora se puede entrar que están las cosas frescas, si no se sigue con una tienda de herramental y cosas diferentes que llaman La Concepción, con cuyos amos cacé asaz de las veces lagartos por lo que huelgo siempre en baxar a vellos un espacio, para salir después a la casa siguiente do mora mi amigo don José Joaquín que fué además compañero en la Complutense y demando si está y venirse quiere al juego del truque o de axedrez. Y en fin así desta manera completo la calle parando unos días en unos y otros en otros lugares siempre saco dellos alguna enseñanza como algún refrán nuevo, o sabroso suceso o ingeniosa sentencia que recuerdo luego cuando viene bien.

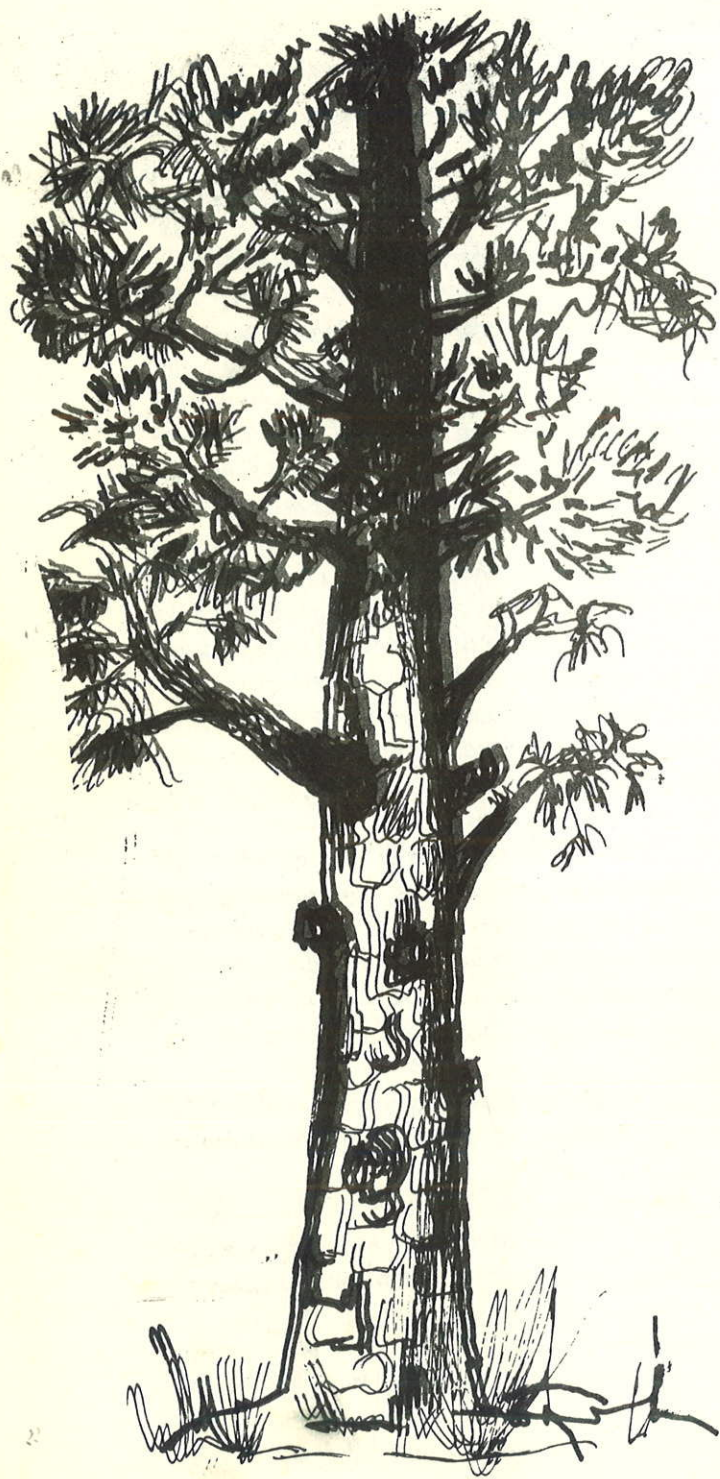
Y los amigos que tengo son buenos y numerosos y de toda edad, que no se le puede pedir más a un pueblo que el tener por amigo a todo él.

Después voy al campo con mi gente y allí están mis primos todos muy buenos tañedores y cantores, sobre manera don Jose Luis para la guitarra. De suerte que ni en vacaciones dexamos el rondar lo que completa mi gozo.

De manera que volver a mi tierra es como tornar a un mundo feliz de do, por mis pecados, fuí desterrado y así, cuando paso La Puerta, que lo es de mi sierra, dexo atrás olvidado todo lo que es mi vida en la Corte sino es la tuna que va en mi tuétano y no en mi memoria.

(Emilio de la Cruz Aguilar; "Libro del Buen Tunar")

PINO DE ESTIO



Los pinos se dan la mano;
y, juegan
como los pájaros.

No se van... más
vuelan como los pájaros.

El aire los balancea
con amarillo y con blanco...

No se oyen... más
cantan como los pájaros.

Rien, lloran; se deshacen
bajo el nubarrón dorado
del estío.

No lo dicen... más
lloran como los pájaros.

Los pinos se dan la mano
cuando el crepúsculo apunta
junto a su color violado.

No lo saben... más
duermen como los pájaros.

CHARO GALERA

A nuestros paisanos ausentes

Se me ha solicitado una pequeña colaboración en el programa de Festejos que con toda ilusión confecciona la Comisión de Festejos del presente año, y con sumo gusto apporto mi pequeño grano de arena a la tarea pocas veces valorada de preparar unas fiestas.

He pensado en vosotros, paisanos que por azares de la vida os encontrais ausentes de vuestro querido pueblo. R es bien, para vosotros van dirigidos estos renglones en los que sin duda alguna estais presentes en todos nosotros.

Hacemos llegar a vuestras manos este programa con la satisfacción propia que nos produce poder anunciaros todos y cada uno de los festejos que se proyectan realizar para solaz y esparcimiento de pequeños y mayores.

Vaya pues con el nuestro recuerdo más afectuoso, nuestro cariñoso saludo y nuestro ruego de que contribuyais con vuestra presencia al engrandecimiento de estas fiestas agosteanas, pero sobre todo y ante todo, venid un año más a pastraros a los pies de Nuestra Excelsa Patrona para que ella continúe derramando sus abundantes gracias sobre todos los hijos de ORCERA.

Manuel Montalvo Lamelas

El burro avisgado

Reinando Felipe II se ordenó en todas las poblaciones de España una especie de relación de todo lo que en ellas había, así como datos pasados. Orcera como población también hizo la suya, entre la cual hay una leyenda muy graciosa que ahora contaré:

En tiempos de moros, ya bien llegada la reconquista a estas tierras, quedaron rezagados algunos moriscos por entre la sierra que eran bastante peligrosos pues causaban graves trastornos a los labradores cuando salían a correr la tierra, es decir, a intentar robar lo que fuera para poder comer.

En cierta ocasión salieron unos cuantos de estos moros a correr la tierra en un lugar cercano a Orcera. Viendo que se acercaba una mujer con un burro cargado de estiércol pensaron que lo llevaría a una huerta cercana al lugar que le dicen Amurjo y decidieron que si la cautivaban podrían pedir rescate a los vecinos del pueblo y sacar un buen pellizco de ese golpe. Esperaron pues a que la mujer llevara el estiércol, al mismo tiempo que anochece, en una cueva a la que ahora le

llaman las Covatillas. Al regresar, y ya cercana a la cueva, vió la mujer como el burro se sentía intranquilo e iba recelándose y erizando las orejas hacia la mencionada cueva. Al punto la mujer, que no era nada tonta, en seguida se dió cuenta que en la cueva había celada y pensó en que sería gente y con mucho disimulo dió dos o tres palos al jumento mientras le decía: "Despacio vais, pero en verdad os digo que aunque tarde sea habeis de echar aún otro camino que queda".

Oyendo esto los moros pensaron que al siguiente viaje sería más de noche y les sería más cómodo apresarla. Dicho esto pasó la mujer libre hacia el pueblo en donde les avisó a todas las gentes que vivían en el lugar, quedando así los moros burlados y descubiertos teniendo estos que salir corriendo, para no caer en manos de los perseguidores.

Es de notar en este relato la sagacidad de la mujer cosa que admiraron todos, incluso los propios moros burlados.

Magdalenas

NAVARRO

LAS AUTENTICAS CASERAS



*Las magdalenas orcereñas
que han conquistado Cataluña*

Lepanto, 115-117

Teléfono 3 87 83 87

BADALONA



En proyecto la instalación de fabricación de
estos productos en la Localidad